

De la Enciclopedia al Diccionario. Los orígenes ilustrados del método genético crítico en Feuerbach



Santiago Santillán Zabaljauregui
(UNL - UNGS, Argentina)

Abstract

The genetic-critical method, with which Feuerbach characterizes his philosophy, finds in *Das Wesen des Christenthums* an exemplary application. It is common to see in this a deviation from the Hegelian method. In the following pages we will characterize very briefly the operations at work in the genetic-critical method in order to see in that operation an element that is going to move us completely away from Hegel and bring us closer to the Enlightenment: the recovery of finitude and the finite point of view. The situated character of the Feuerbachian method, its practical orientation and its aphoristic formulation will put us on the trail of its enlightened origin, which is modeled on Bayle's dictionary.

Keywords: Feuerbach, Enlightenment, genetic-critical method

Resumen

Resumen: El método genético-crítico con el que Feuerbach caracteriza su filosofía encuentra en *Das Wesen des Christenthums* una aplicación ejemplar. Es común ver en este método una desviación del hegeliano. En el presente trabajo caracterizaremos muy brevemente las operaciones que entran en funcionamiento en el método genético-crítico para luego ver en ese funcionamiento un elemento que nos va a alejar completamente de Hegel y nos va a acercar a la Ilustración: la recuperación de la finitud y el punto de vista finito. El carácter situado del método feuerbachiano, su orientación práctica y su formulación aforística nos pondrán tras la pista de su origen ilustrado, que toma como modelo el diccionario de Bayle.

Palabras claves: Feuerbach, Ilustración, método genético-crítico

Datos del Autor

- Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional del Litoral (UNL)
- Miembro del Programa de Investigación de Filosofía Posthegeliana del ICI / UNGS.
- Correo electrónico: ssantizabal@gmail.com

Si bien es sencillo reconocer los trazos que Hegel imprimió en la filosofía de Feuerbach puede resultar un poco más difícil perfilar los senderos que llevan a fuentes más distantes del pensamiento feuerbachiano. Así, si tomamos el método genético-crítico que Feuerbach reconoce como suyo, caeremos en la tentación de decir que es una deriva, una inversión, una deformación o una superación de la dialéctica hegeliana, dependiendo de cuál sea nuestra valoración de la filosofía feuerbachiana. E indudablemente no estaríamos completamente equivocados, aun cuando Feuerbach mismo se encargue de enfatizar los momentos de ruptura y las diferencias que existen entre él y Hegel, lo cierto es que el hegelianismo llega a un lugar muy íntimo de la teoría feuerbachiana, al menos durante su llamado período antropológico. Pero hay otra fuente menos evidente, aunque sugerida muchas veces, que hace de Feuerbach un lector y, en ocasiones, continuador de la Ilustración. En el centro de esta recuperación se encuentra la figura de Pierre Bayle y su Diccionario. En el presente trabajo caracterizaremos muy brevemente las operaciones que entran en funcionamiento en el método genético-crítico para luego ver en ese funcionamiento un elemento que nos va a alejar completamente de Hegel y nos va a acercar a la Ilustración: la recuperación de la finitud y el punto de vista finito.

Quizás *Das Wesen des Christenthums*¹ sea el ejemplo más célebre del nuevo enfoque metodológico exigido por una nueva etapa del pensamiento alemán, una *post-hegeliana*. En este texto Feuerbach aplica el método genético-crítico al estudio de la conciencia religiosa cristiana, pero ya había alcanzado una formulación más precisa unos años antes en sus monografías sobre Leibniz y Bayle. La historia de la filosofía moderna constituyó el primer tema al que Feuerbach le dedicó una obra importante². Tres largos tomos describen el arco que va de Francis Bacon y los naturalistas italianos hasta Pierre Bayle. Sin embargo, Feuerbach va más allá del simple trabajo de un historiador de la filosofía para plantear el desafío estrictamente filosófico de este trabajo. Como escribe Philonenko, “toda historia de la filosofía, no importa cuán grande sea la erudición, implica una tesis filosófica”³. Hasta aquí nos movemos en un terreno netamente hegeliano, que instrumentaliza la historia de la filosofía para vehiculizar una tesis filosófica. Feuerbach heredará de su maestro la categoría de desarrollo (*Entwicklung*) que aportará los materiales sobre los que operar genético-críticamente.

1. Para las citas de Feuerbach seguimos, siempre que sea posible, la edición de sus obras completas: Ludwig Feuerbach, *Gesammelte Werke*. Ed. de Werner Schuffenhauer. 21 vols. (Berlín: Akademie Verlag, 1967-2004) que en adelante abreviaremos GW. En caracteres romanos indicamos el volumen y en arábigos el número de página. Todas las traducciones son propias a no ser que se indique lo contrario.

2. Si no contamos su tesis doctoral ni los *Gedanken über Tod und Unsterblichkeit*, texto publicado en anonimato y con el que Feuerbach mantuvo una relación complicada en relación a su autoría.

3. Alexis Philonenko, *La Jeunesse de Feuerbach 1828-1841: Introduction a ses positions fondamentales*. Vol. 1. (París: J. Vrin, 1990), 172.

El desarrollo es el desciframiento (Entzifferung) del verdadero sentido de una filosofía, el descubrimiento (Enthüllung) de lo que en ella es positivo, la presentación (Darstellung) de su idea dentro de la forma determinada limitada temporalmente y finita de esa idea. La posibilidad del desarrollo es la idea⁴.

Pero si Feuerbach debe a Hegel el reconocimiento de que una historia de la filosofía acarrea una idea, la tesis que subyace en la historia de Feuerbach no es una hegeliana. Cuando Feuerbach aborda a un autor se esfuerza por especificar la naturaleza de su personalidad y su contexto. Incluye en su lectura elementos que podrían considerarse psicologistas o sociologistas y que se apartan de las ideas en sí mismas, en la pureza de su coherencia interna y su validez lógica. No es el espíritu sin más lo que hace que la historia se encarne en individualidades metafísicamente elementales, sino que la historia del pensamiento es, ante todo, la historia de seres humanos que por estar situados están atravesados por intereses, ansiedades, temores, programas personales, etc.

La naturaleza de ese desarrollo se mantiene abierta. Incluso podríamos decir que es esta cuestión específica la que constituye la dimensión práctica de la historia de la filosofía; no la lógica férrea de un encadenamiento causal sino la exploración de las modalidades que una idea puede adoptar. En esta concepción genética de la historia, que parte del objeto y rastrea sus mutaciones sucesivas, podemos entender el desarrollo del pensamiento filosófico según el interés que presenta para un punto situado de la historia⁵.

El desarrollo (Entwicklung) no es otra cosa que el develamiento (Enträthselung) del verdadero sentido de una filosofía. Cada filosofía del pasado es para el tiempo que le sigue una paradoja, una anomalía, una contradicción con su razón. El desarrollo tiene la tarea de disolver estas contradicciones, remover estas paradojas, demostrarnos que el pensamiento extraño, al menos bajo ciertas condiciones, puede ser [nuestro] propio pensamiento. [El desarrollo] no es una actividad empírica, que solamente puede hacer con lo dado, ni una [actividad] solamente histórica, que reproduce servilmente el original con pedantismo filológico, y sólo acompaña con glosas marginales de carácter explicativo o crítico; sino que es una actividad reproductiva, libre, espiritual, que reproduce su objeto no completamente, de pies a cabeza, sino transfigurado (verklärt), lo penetra con la luz del entendimiento, lo vuelve transparente⁶.

El método feuerbachiano, por lo tanto, consiste en interpretar y vincular conceptos de una determinada filosofía para revelar aspectos oscuros, contradictorios o insuficientes, pero también implica una rearticulación de esos conceptos de manera

4. Ludwig Feuerbach, *Darstellung, Entwicklung und Kritik der Leibnizischen Philosophie*, en *Sämtliche Werke in 10 Bände*. (Leipzig: Verlag von Otto Wigand, 1838), 1.

5. Los subtítulos que Feuerbach utilizó para su volumen sobre Pierre Bayle apuntan a este carácter situado de la lectura: *nach seinen für die Geschichte der Philosophie und Menschheit interessantesten Momenten dargestellt und gewürdigt* («presentado y valorado en su momento más interesante para la historia de la filosofía y de la humanidad») y *Ein Beitrag zur Geschichte der Philosophie und Menschheit* («Un aporte a la historia de la filosofía y de la humanidad»)

6. GW, IX, 7.

que apunten a una resolución de los problemas que traen⁷. Por eso, interpretar para Feuerbach es imprimir al objeto un carácter nuevo, «*transfigurado*». Esta operación es la que Adriana V. Serrão llama «traducción»⁸. Comprender una filosofía, por lo tanto, no significa reinsertarnos en el tiempo que la vio nacer sino, por el contrario, traerla lo más posible hacia nosotros, llamarla al presente, convertirla en contemporánea nuestra.

A diferencia de los historiadores, yo no infiero desde pasado hacia el presente, sino de éste hacia aquél. Considero que el presente es la clave del pasado, y no al revés, por la sencilla razón de que sólo mido, juzgo y reconozco el pasado, aunque sea inconsciente e involuntariamente, según mi punto de vista actual; de ahí que cada época tenga una historia diferente del mismo pasado muerto e inmutable⁹.

Podemos ver aquí el rol político de la comprensión histórica¹⁰, al punto de que la historia de la filosofía (y, por supuesto, la historia sin más) es declarada campo en el que se disputan sentidos. La *Entwicklung* que descubre esos sentidos atiende a una serie de procesos que quedan cubiertos bajo lo que Feuerbach llama «método genético-crítico» y que siempre se mueven en pares de determinaciones que parecen contrarias. Una de esas determinaciones, por ejemplo, es la «doble necesidad», negativa (los condicionamientos externos: el contexto histórico, las categorías culturales vigentes, la mentalidad de su tiempo) y positiva (principio activo que funciona como núcleo problemático que perdura en el tiempo). Pero la *Entwicklung* feuerbachiana adquiere una configuración decididamente metodológica en la doble actividad de su desarrollo: sintética y analítica. La conjunción de estas dos dimensiones estaba ya presente en la aproximación histórica y crítica de Bayle, que requería desmalezar un hecho de todo lo accesorio, fantástico y falso y a partir de ahí elaborar una reflexión crítica.

Pierre Bayle ha jugado un rol interesante en el desarrollo intelectual de Feuerbach. Figura prácticamente desaparecida de las discusiones filosóficas del siglo XIX, Bayle

7. En consecuencia, no todos los elementos de una filosofía requieren de un desarrollo. Una historia de la filosofía no puede detenerse en la transcripción de pensamientos claros y sabidos, sino que debe ahondar en aquello que *exija* un desarrollo: «De haber encontrado en los libros de historia a la mano la *explicación* acerca del *sentido* de estas proposiciones, jamás se me habría ocurrido escribir acerca de Descartes, Malebranche o Spinoza. Lo mismo ocurre con Leibniz. Lo que en realidad me *estimuló* y determinó a exponer y desarrollar [a Leibniz] fue solamente *un muy difícil* punto de esta filosofía, el *significado* de la *materia*, sobre lo cual yo, fuera de una alusión completamente accidental y superficial en Jacobi, no había encontrado ninguna aclaración en los libros, al menos en los que se han dado a conocer. En cambio, otros puntos, como por ejemplo el de espacio y tiempo o el de razón suficiente, me parecían suficientemente discutidos, y por eso los toqué solamente *en passant*, porque tomo por innecesario decir nuevamente lo que ya había sido dicho satisfactoriamente 30 o 50 años antes; y porque la finalidad esencial de mi *Historia* se limitaba solamente a aquello que me parecía apto para un desarrollo filosófico y aquello necesitado de uno». GW, IX, 6-7.

8. Adriana Veríssimo Serrão, «Hermenéutica na historiografia. Feuerbach e o problema da interpretação» en *Philosophica* 5 (1995), 68.

9. GW, VI, 103-4.

10. Cfr. Anne Durand, «Prolegomena zu einer jeden künftigen Politik», en *Der politische Feuerbach*, ed. por Katharina Schneider, (Münster: Waxmann, 2013), 69.

aparece como un personaje ideal para dar cuerpo a las tensiones y contradicciones que Feuerbach veía como características de la modernidad. Las ambigüedades de Bayle encuentran una formulación definitiva en el titánico proyecto del *Dictionnaire historique et critique*. La elección del formato de diccionario para dar expresión a ideas propias puede resultar extraña, ya que la mera narración de datos eruditos sobre temas puntuales ofrece serias limitaciones a la hora de plasmar ideas propias. Y, aun así, Bayle logró hacer del suyo un diccionario completamente distinto a cualquier otro, una obra personal, intrigante y especulativa. De ágil lectura, lleno de anécdotas pintorescas y de agudas observaciones, el *Dictionnaire* se convierte en un éxito editorial. La variedad de temas que abarca hace de él una obra imposible de catalogar. Lo primero que salta a la vista es la estructura en la que Bayle organiza las entradas del diccionario. Contamos con el cuerpo del artículo, descripción de los hechos y descripciones generales del tema en cuestión, la parte más «tradicional» no muy distinta a otros diccionarios de la época o actuales. Pero la parte más sugestiva y en ocasiones subversiva consiste en las observaciones (*Remarques*) que Bayle añade como notas explicativas y que superan por mucho la extensión del cuerpo «histórico» del artículo. En éstas Bayle comparte con el lector sus pensamientos más personales. La aparente neutralidad de una entrada de diccionario se convierte así en campo de batalla especulativo donde tienen lugar las ideas más controversiales. En añadidura, los márgenes contienen todo el aparato crítico que aporta rigurosidad erudita a las afirmaciones de Bayle y que entrelazan los artículos entre sí y con obras externas, formando una compleja red de referencias cruzadas.

La experiencia de lectura, en el siglo XVIII tanto como en el XIX, es la de perplejidad frente a las tensiones que aparecen cuando afirmaciones del *Dictionnaire* son puestas en duda, criticadas, desmentidas, contestadas o disimuladas en los *Remarques*. Feuerbach lo describe de esta manera:

Por mucho que en este texto Bayle se ponga límites y frenos en todas partes, en las Observaciones – un modo absolutamente característico en que se compensa, en los por así decirles artículos no oficiales, por las restricciones del texto – su crítica es un triunfo resplandeciente de su amor a la verdad por sobre el espíritu de la ortodoxia¹¹.

Late en todo el proyecto del *Dictionnaire* una anticipación ilustrada a otros proyectos como el de *L'Encyclopédie*. En este sentido, la relación de Bayle con la figura del lector es significativa. Bayle no habla en el latín oscuro de las cátedras universitarias sino que apunta al público mínimamente instruido que pudiera comprenderlo; y no habla desde un pedestal sino que comparte con el lector sus inquietudes, de modo que él mismo realice el trabajo crítico y alcance por su cuenta conclusiones que no están deletreadas en el *Dictionnaire*¹². El proyecto es tanto un requerimiento moral para

11. GW, IV, 86-7.

12. Dice Bayle: «Es preciso dejar adivinar al lector al menos la mitad de aquello que se quiera decir, sin temor a no ser comprendido. Con frecuencia la maldad del lector va incluso más lejos que la nuestra, hay que confiar en ella, es lo más seguro» citado en la Introducción de Fernando Bahr a François Lamothe le Vayer, *Diálogos del escéptico*, trad. Fernando Bahr, (Buenos Aires: Cuenco de Plata, 2005), 20.

alcanzar la mayoría de edad intelectual como un grito de guerra contra las tinieblas del error y la ignorancia que obturan la realización del potencial humano.

El diccionario de Bayle parece cambiar de rostro en cada anotación, pasando de la descripción neutra de hechos cuidadosamente verificados al comentario filosófico de alto vuelo especulativo. El título ya refleja esa dualidad: “Mi diccionario no es solamente histórico, sino también crítico”¹³. Es decir, el *Dictionnaire* no es la sola constatación de hechos (*histórico*)¹⁴, sino que añade la tarea interpretativa de la reflexión crítica (es *histórico y crítico*). Y esta doble determinación es la que tiene su eco en la doble determinación feuerbachiana. La conjunción de lo histórico o lo genético, que se preocupa por el origen, por el rastreo, y lo crítico, el escalpelo analítico de los elementos rastreados.

El medio del desarrollo es una actividad tanto analítica como sintética – analítica: porque no sólo abstrae del pensamiento determinado y aislado el concepto general y determinante, sino que también extrae de lo que se dijo aquello que no es dicho en lo dicho, pero que yace ahí como no desarrollado, por lo tanto sólo es un objeto de meditación y no la percepción empírica – sintética: porque determina la idea sólo mediante la agrupación de la multiplicidad en un todo, a través de la vinculación de diferentes ideas aisladas, aparentemente no relacionadas –o al menos no tan manifestamente– a un pensamiento que sin embargo, por naturaleza, va de la mano [con ellas]¹⁵.

La actividad analítica llega a lo positivamente necesario de una filosofía, desvela lo que está oculto, desanuda lo accidental de lo esencial, separa lo condicionado de lo incondicionado. Sigue el camino que va de lo explícito a lo implícito, de la letra al espíritu, de la filología a la filosofía. Su objetivo es asir ese núcleo que garantiza la unidad a una multiplicidad de elementos que *prima facie* aparecen como secundarios, accesorios, desconectados. Como resultado de este proceso, la idea a menudo se desarrollará bajo la figura de una «proposición paradójica».

La actividad sintética, por su lado, parte de ese núcleo problemático, extrae las potencialidades inherentes a esta idea movilizadora, vuelve sobre el camino del autor según el orden de las razones. Como resultado, puede recrear la estructura subyacente del trabajo dándole una inteligibilidad nueva, no explícita en el original.

La nueva unidad a la que se llega no se limita a la enunciación de una tesis central o de un concepto determinante y dominante. Es una reelaboración de la doctrina en su conjunto y en una nueva secuencia, más cercana al filósofo que se interpreta, pero ya distinta de él, porque tiene otra organización y disposición de las partes. Es una reconstitución global de la idea: recrea los lazos entre los diferentes temas, inventa vínculos entre los conceptos, y vuelve a integrarlos para presentar de modo coherente elementos que antes se presentaban como marginales, aislados o periféricos, o que,

13. Pierre Bayle, *Dictionnaire historique et critique*. 16 vols. (París: Desoer, 1820), vol. IX, 410.

14. Trabajo que en Bayle tampoco se reduce a la transcripción sin más de crónicas pasadas. El *Dictionnaire* funciona en muchos casos como rectificación de imposturas históricas. Establecer qué es un hecho histórico es un logro para nada menor que Bayle logra apoyándose en la rigurosidad de las pruebas.

15. Feuerbach L, *Darstellung, Entwicklung und Kritik...*, 2.

en muchos casos, ni siquiera habían sido efectivamente tratados por el filósofo.

La *Entwicklung* es el resultado de esta doble dirección de movimientos opuestos y complementarios. El movimiento analítico es descendente y centrípeto: parte de lo manifiesto a lo latente, para llegar al punto donde está el origen, la raíz de una filosofía. El movimiento sintético es ascendente y centrífugo: hace crecer el núcleo de la doctrina, ampliándola armoniosamente desde adentro, desde sí misma, desde su fundación¹⁶.

Podemos reconstruir a partir de esto la metodología genético-crítica en la dirección de una traducción radical o una restitución transfigurada. La función sistemática de la *Entwicklung* feuerbachiana garantiza la comprensión de una filosofía atendiendo a su necesidad positiva, su nudo problemático que la mantiene viva, y que debe ser abordada analítica y sintéticamente, descomponiéndola y rearticulándola en una forma nueva que mantenga y amplifique el espíritu de aquel núcleo positivo – la idea – al mismo tiempo que señala las limitaciones, falsedades o arbitrariedades. La fórmula «genético-crítica», que engloba esta serie de tensiones dialécticas, se nutre de dos vertientes, indicadas en su nombre.

Por un lado, la vertiente crítica refiere a un proceso de diferenciación, una distinción de los poderes en la que se separa lo objetivo de lo subjetivo. El método aquí se asemeja al de la «química analítica»¹⁷, donde se identifica en un conjunto indiferenciado y confuso los elementos constitutivos, a través de una reducción a elementos simples.

Por otro lado, la vertiente genética va más lejos y es el rasgo más original de la propuesta feuerbachiana. Es un procedimiento regresivo que rastrea las fuentes lógicas e históricas de las representaciones elementales arrojadas por la reducción crítica para investigar sus mecanismos generadores y desvelar los procedimientos subjetivos ocultos que las originan. Si el análisis crítico clarifica y discrimina los componentes obtenidos por la reducción, en el análisis genético se revela un área desconocida, el primer principio o dinamismo que dio origen a los componentes mismos.

Con el enfoque genético no se intenta construir una filosofía historicista, como si la consideración de la historia del problema presentara ya su naturaleza y, por lo tanto, su solución. En Feuerbach la génesis de un elemento nos da su sentido, que difiere de la mistificación de la que haya podido ser objeto a lo largo de la historia, la sedimentación ideológica que le ha dado un sentido desligado de su origen, hipostasiado y dogmático. La reducción al origen es por eso también crítica respecto a las representaciones comunes¹⁸. Esto podría hacernos creer que Feuerbach cae presa de una nostalgia semántica que niega la historicidad de los significados y de un platonismo ingenuo que cree en «conceptos originales» que hay que cuidar de no pervertir. Pero no debemos perder de vista lo ya dicho acerca del momento creativo de la restitución transfigurada de la *Entwicklung* y del interés en el presente que

16. Veríssimo Serrão, «Hermenêutica na historiografia...», 73.

17. GW, V, 6.

18. Gabriel Amengual «Crítica al pensar histórico y naturalismo en L. Feuerbach» en *Taula: Quaderns de pensament* 1 (1982), 60.

tiene toda investigación histórica. Volver a la génesis de un objeto es rehabilitar el momento en que gozaba de mayor plasticidad y vigor para poder ver la potencia viva que tenía antes de ser cristalizado y fijado por su uso.

Por eso lo distintivo de esta aproximación yace en el carácter situado de cualquier análisis genético-crítico. En el interés que tiene el elemento, filosofía o fenómeno que se analiza genético-críticamente, que es siempre un interés que no es total. Esto entronca con el rescate que hace Feuerbach de la finitud en todas sus variantes: el cuerpo, la determinación espaciotemporal, la muerte, el límite, todos temas feuerbachianos que recuperan aquel gesto ilustrado. Y esto transpira en el método que Feuerbach desarrolla, en los temas que elige, y también en la forma misma en que hace filosofía, ya no se construyen sistemas sino que se escriben aforismos, ya no se espera al vuelo crepuscular sino que se sumerge en su actualidad. Aparece así lo *vorläufige*¹⁹, lo provisional. Por eso Feuerbach escapa de la *Enciclopedia* (de Hegel) para abrazar al *Diccionario* (de Bayle), el trabajo de enciclopedia es la articulación de las partes en un todo, trata de abarcar todo el saber «en un vistazo». El diccionario, por el contrario, es fragmentario por naturaleza, Bayle decía que “es un trabajo infinito”²⁰, por lo que queda siempre abierto. El sistema es un monólogo en el cual se desarrolla la verdad terminada, desplegada sucesivamente frente al espectador asombrado. La «filosofía del futuro» es un diálogo; su forma es el fragmento que emerge en la diversidad espacial de la unidad del tiempo.

Esta defensa de lo provisorio está motorizada no tanto por el interés *teórico* de llegar a una proposición definitiva cuanto por la urgencia *práctica* de encontrar un alivio a la situación de precariedad de la existencia humana, las mismas necesidades del corazón que dan origen a las religiones. Las soluciones que posteriormente son juzgadas como «ingenuas» o «superficiales» deben evaluarse a la luz de ese principio de base que entronca con una preocupación ilustrada. Si la verdad es resultado del desarrollo histórico es también la reformulación de problemas en vistas al mejoramiento de la vida de los seres humanos. El estudio y dominio de la realidad finita a fines del mejoramiento de la humanidad ha sido el sello característico de la Ilustración.

Hegel ya había descrito detalladamente, en su análisis de la Ilustración, el abismo abierto entre la dimensión finita del entendimiento humano y la dimensión infinita del mundo de la fe. El resultado es el vaciamiento del Ser Supremo y del más allá divino, así como el giro hacia lo particular, evidenciado en el desarrollo ilustrado de las ciencias de lo finito. En la lucha emancipadora de la Ilustración, todo queda satisfecho en ese volverse a lo finito.

19. Forma parte del singular sentido del humor feuerbachiano que el primer programa de reforma de la filosofía – proyecto claramente titánico – consista en unos pocos párrafos aforísticos bajo el título de *Vorläufige Thesen zur Reform der Philosophie*.

20. Pierre Bayle, *Œuvres diverses de Mr. Pierre Bayle contenant tout ce que cet Auteur a publié sur des matières de Théologie, de Philosophie, de Critique, d'Histoire, & de Littérature excepté son Dictionnaire Historique et Critique*. 4 vols. (La Haya: Compagnie des Libraires, 1727- 1731) vol. IV, 786.

[...] la fe se ha convertido, de hecho, en lo mismo que la Ilustración, a saber, la conciencia de la referencia de lo finito que es-en-sí hacia lo absoluto carente de predicados, no conocido ni cognoscible; sólo que la última es la Ilustración satisfecha, mientras que la fe es la Ilustración insatisfecha. Habrá de mostrarse en la Ilustración, sin embargo, si puede permanecer fijada en su satisfacción: aquel anhelo del espíritu turbio que hace el duelo por la pérdida de su mundo espiritual permanece emboscado²¹.

Hegel no está dispuesto a abandonar ese infinito, que vuelve para rondar una realidad saqueada, despojada de espiritualidad. La «Ilustración insatisfecha» viene a evidenciar que el triunfo de la Ilustración sobre la superstición, sobre el reino de la fe, es una victoria agridulce. El repliegue en la finitud imposibilita una satisfacción real, pues la realidad ahora se presenta como el desgarramiento de una finitud inesencial y un Absoluto vacío, carente de predicados. El sistema hegeliano es un intento por superar la finitud unilateral de la Ilustración mediante un Absoluto que refleje la dialéctica real entre lo finito y lo infinito: una dialéctica donde lo finito encuentra su realidad en un infinito que no constituye una dimensión separada ni es la suma discreta de la totalidad finita.

Feuerbach comparte con Hegel la idea de que el infinito debe comprender en sí lo finito y que esa relación debe ser dialéctica. La escisión entre lo finito y el «mal infinito», que corre separada y paralelamente, es inaceptable. No obstante, la formulación feuerbachiana aboga por el «giro hacia lo finito» propio de la Ilustración²². «La tarea de la verdadera filosofía no es reconocer lo infinito como finito, sino más bien lo finito como no finito, como lo infinito, o: no poner lo finito en lo infinito, sino lo infinito en lo finito²³. Ya no es la infinitud la que absorbe a la finitud sino más bien la finitud la que interioriza y absorbe la infinitud: “Lo infinito es la verdadera esencia de lo finito – lo finito verdadero²⁴».

En Hegel, la «divinización» de lo finito en el despliegue de lo Absoluto convierte el allende teológico en un aquende, pero de manera ambigua también permite convertir el «más acá» del mundo real en una especie de «más allá». Al hacer de lo infinito lo finito verdadero, Feuerbach intenta recuperar la finitud de manera más decisiva. Una filosofía de lo Absoluto sólo puede admitir la verdad de lo finito de forma indirecta, invertida²⁵; Feuerbach, en cambio, quiere avanzar hacia una filosofía de la finitud. La tarea no es sencilla, pues, si en todos los proyectos de una filosofía del Absoluto la vivencia de la finitud quedaba fagocitada por alguna de las modalidades de la infinitud, ahora el problema será que la humanidad quede a la deriva sin otro norte metafísico más que el de la determinación finita. Frente a este difícil punto, Feuerbach llevará a cabo una apasionada y dolorosa reivindicación de la autenticidad

21. G. W. F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, trad. Antonio Gómez Ramos, (Madrid: Abada, 2010), 669.

22. Cfr. Arsenio Ginzó, «La dialéctica de lo finito y lo infinito en Hegel y Feuerbach», *Revista de filosofía* 35(6) (1983), 36–79.

23. GW, IX, 249.

24. GW, IX, 250.

25. Cfr. GW, IX, 249 «La filosofía que deduce lo finito de lo infinito, lo determinado de lo indeterminado, nunca logra una verdadera posición de lo finito y lo determinado».

existencial de lo finito: toda existencia auténtica es una existencia finita. El rescate de lo fragmentario, de lo abierto, de lo incompleto, irá más allá de una selección temática y alcanzará la forma misma de su filosofía, que no puede ser el monumental edificio del Sistema, sino el trazado de los aforismos, la sucesión de entradas de diccionario, como escenas que iluminan la totalidad sólo en aspectos puntuales de la existencia. “*Quien tiene miedo a ser finito tiene miedo a existir*. Toda existencia real, es decir, toda existencia que es *efectivamente* real, *re vera*, es una existencia *cualitativa, determinada* y, por tanto, *finita*”²⁶.

Recibido: 26/09/2023

Aceptado: 13/11/2023